

Miscelánea Budista

Recopilación de poemas Zen

José L. Hernández

Como se trata de materiales clásicos y muy antiguos no siempre se tienen los datos de los autores. Los poemas pertenecen a tres autores: Suzuki, Watts y Deshimaru, los dos primeros son divulgadores a los que, como mucho, se les debe atribuir la traducción de estos poemas, el tercero Deshimaru era un monje dedicado a la difusión del budismo. La primera edición inglesa de Suzuki es de 1949, hace más de cincuenta años.

* * *

(Tung-shan. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Cuidando de buscar la Verdad según los demás,
 cada vez se retiraba más de mí ...
 Ahora ando sólo conmigo mismo,
 y no hay otro más que yo;
 no obstante, no soy él...
 Una vez entendido esto,
 estoy con Él cara a cara.

* * *

**(Tozan, undécimo patriarca Zen (807-869).
 La Práctica Del Zen, de Taisen Deshimaru)**

No busquéis el camino en los otros,
 en un lugar lejano;
 el camino está bajo nuestros pies.
 Ahora viajo solo...
 Pero puede encontrarlo en todas partes;
 ciertamente, él es ahora yo,
 pero ahora yo no soy él.
 Así también, cuando encuentro lo que encuentro,
 Puedo obtener la verdadera libertad.

* * *

(Fu, de T'ai-yüan. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Recuerdo la época en que no tenía visión (satori),
 cada vez que oía la flauta mi corazón se afligía.
 Ahora no tengo sueños vanos en mi almohada,
 me limito a dejar que el flautista ejecute el son que le plazca.

* * *

(Poema haiku japonés. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

¡Oh! ¡Esto es Yoshino!
 ¿Qué más puedo decir?
 ¡La montaña ataviada con flores de cerezo!.

* * *

**(Saigyó, periodo Kamamura (1168-1334).
Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

¡El aventado humo del monte Fuji
desapareciendo mucho más allá!
¿Quién conduce el destino
de mi pensamiento, extraviándose con él?.

* * *

**(Canción tradicional japonesa.
Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

¿Llegó? ¿Llegó?
Voy a la orilla a encontrarme con él.
Mas en la orilla no hay nada salvo brisa
que canta entre los pinos.

* * *

(Bashó, poeta haiku. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Una rama despojada de hojas,
un cuervo posado en ella...
Este atardecer de otoño.

* * *

**(Hsüeh-tou, compilador del Pi-yen-chi.
Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

La brisa primaveral se eleva suavemente sobre el distrito de Chang.
La perdiz canta tiernamente entre los arbustos cargados de flores.
La carpa que salta la turbulenta catarata que se parte en tres se convierte en dragón...
Y ¡qué necio es quien aun de noche la busca en la alberca!.

* * *

(Dogen. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

Las flores se van cuando nos apenas perderlas,
los yuyos llegan mientras nos apenas verlos crecer.

* * *

**(Budismo tibetano, tradición del Sendero Breve.
El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)**

Nada de pensamiento, nada de reflexión, nada de análisis,
nada de cultivarse, nada de intención:
deja que se resuelva solo.

* * *

(Zenrin Kushu. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

No puedes conseguirlo poniéndote a pensar;
no puedes buscarlo sin ponerte a pensar.

* * *

(Cheng-tao Ke. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

Como el cielo vacío, carece de límites,
pero está en su lugar, siempre profundo y claro.
Cuando tratas de conocerlo, no puedes verlo.
No puedes agarrarlo,
pero no puedes perderlo.
Al no poderlo tomar, lo tomas.
Cuando callas, habla;
cuando hablas, calla.
El gran portón esta abierto de par en par para dar limosnas,
y ninguna multitud bloquea el camino.

* * *

(Zenrin Kushu. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

Una palabra establece el cielo y la tierra,
una espada nivela el mundo entero.

* * *

(Ikkyu, poema doka. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

Comemos, evacuamos, nos acostamos y nos levantamos;
este es nuestro mundo.
Todo lo que tenemos que hacer después es morir.

* * *

(Zenrin Kushu. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

Los gansos salvajes no se proponen reflejarse en el agua,
el agua no piensa recibir su imagen.

* * *

(Poema del Zenrin Kushu. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

Quietamente sentado, sin hacer nada,
llega la primavera y crece sola la hierba.

* * *

(El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

El monte Lu en lluvia y niebla; el río Che muy crecido.
¡Antes de que fuera allí, no cesaba el dolor del deseo!
Fui allí y retorné... No fue nada en especial:
el monte Lu en lluvia y niebla; el río Che muy crecido.

* * *

(El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

La gloria matutina que florece una hora
no difiere en esencia del pino gigante
que vive un milenio.

* * *

(Gochiku, poema haiku. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

La larga noche;
el sonido del agua
dice lo que pienso.

* * *

**(Hoyen (Fa-yen) de Gosoan (Wu-tso-shan) muerto en 1104.
Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

Un lote de tierra labrantía yace en silencio, junto a la colina.
Cruzando mis manos sobre el pecho, pregunto gentilmente al viejo labriego:
"¿Con cuánta asiduidad lo vendiste y lo volviste a comprar?"
Me placen los pinos y bambúes que convidan con refrescante brisa.

* * *

(Poema popular japonés. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

Así es la vida:
siete veces abajo,
¡ocho veces arriba!

* * *

(Goso Hóyen. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Cien años: treinta y seis mil mañanas.
¡Esto mismo, viejo amigo, sigue adelante por siempre!

* * *

(Chuang-tzu. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

El cuerpo como hueso seco,
la mente como cenizas muertas;
eso es verdadero conocimiento:
no esforzarse en saber el porqué.
En la niebla, en la oscuridad,
el sin mente no puede planear.
¿Qué clase de hombre es ese?.

* * *

(Lao-tzu, El Tao. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

¡Suprimid el talento y acabaréis con las ansiedades...!
La gente, en general, es tan feliz como si estuviera de fiesta,
o como si subiera a una torre en primavera.
Yo solo estoy tranquilo, y no he hecho signos,
como un niño que aún no sabe sonreír;
desamparado como si no tuviera casa adonde ir.
Todos los otros tienen más que suficiente,
y solo yo parezco estar necesitado.
Posiblemente mi mente sea la de un tonto
¡que es tan ignorante...!
Los vulgares son brillantes,
y solo yo parezco ser torpe.
El vulgo discrimina,
y solo yo parezco más que suficiente.
Soy negligente como si fuera oscuro;
a la deriva, como si no me apegase a nada.
La gente, en general, todos tienen algo que hacer,
y solo yo parezco carecer de habilidad y práctica.
Yo solo soy diferente de los otros,
pero valoro la búsqueda del sustento que viene de la Madre.

* * *

(Han-shan. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Pienso en los veinte años que pasaron,
 cuando acostumbraba volver a casa tranquilamente desde el monasterio;
 toda la gente que vivía en el monasterio decía:
 "Han-Shan es un idiota".
 Reflexiono: ¿soy realmente un idiota?.
 Pero mis reflexiones no logran resolver la cuestión,
 pues ni yo mismo sé quién es el yo.
 Me limito a bajar la cabeza; no son necesarias más preguntas,
 porque ¿de qué puede servir el preguntar?.
 Que vengan y de mí se burlen todo cuanto gusten,
 yo sé muy claramente qué quieren decir,
 más no he de responder a sus befas,
 pues eso se adapta admirablemente a mi vida.

* * *

**(Chih-jôu discípulo de Yüan-t'ung. Hsü-chuan
 (Transmisión de la lámpara), XX. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

Durante veinte años peregriné
 todo el camino de Este a Oeste;
 y ahora, al encontrarme en Ch'í-hsien,
 veo que jamás di ni un paso adelante.

* * *

**(Hui-yüan. De Hsü-chuan (Transmisión de la lámpara).
 Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

¡Oh, este raro suceso...!
 ¿Cómo no me alegraría dar por él diez mil piezas de oro?
 Tengo un sombrero sobre mi cabeza, y un atado alrededor de mis ijares.
 ¡Y en mi cayado llevo la brisa refrescante y la luna llena!.

* * *

(Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Las sombras del bambú están barriendo las escaleras,
 pero no se agita el polvo.
 La luz de la luna penetra hondamente en el fondo del estanque,
 pero en el agua no quedan rastros.

* * *

(Poema del Zenrin Kushu. El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)

Los árboles muestran la forma corporal del viento;
las olas dan energía vital a la luna.

* * *

(Mumon (Wu-mên). Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Cientos de flores primaverales; la luna otoñal.
Una refrescante brisa estival; la nieve invernal.
Libra tu mente de todo vano pensamiento
¡Y cuán agradable es para ti toda estación!.

* * *

(Nansen (Nanch'üan). Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Bebiendo té, comiendo arroz,
paso mi tiempo tal como viene.
Observando el río, contemplando las montañas...
¡Cuán sereno y descansado verdaderamente me siento!.

* * *

(Suttanipáta, vers. 949 y 1099. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Lo que está ante ti, descártalo;
que nada quede detrás de ti.
Si luego no captas qué hay en medio,
en nada vagarás.

* * *

(Kena-Upanishad. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Lo concibe quien no lo concibe;
quien lo concibe, no lo conoce.
No lo entienden quienes lo entienden;
lo entienden quienes no lo entienden.

* * *

(Fa-yen de Wu-tsu Shan. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

La hoja de la espada de Chao-chou está fuera de su vaina.
¡Cuán fría como escarcha, cuán flamígera como llama!
Si uno intenta preguntar: "¿Cómo es eso así?",
de inmediato aparece una división: esto y aquello.

* * *

(P'ing-t'ien el Mayor. Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

El resplandor celeste no se opaca,
la norma perdura por siempre jamás.
Para aquél que traspuso esta puerta,
no hay razonamiento, no hay erudición.

* * *

**(Dhritaka, sexto patriarca Zen.
Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

Penetra en la verdad última de la mente,
y no tendrás cosas y no-cosas.
Iluminados y no-iluminados... son lo mismo.
No hay mente ni cosa.

* * *

**(Manura, vigésimosegundo patriarca Zen.
Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

La mente se desplaza con las diez mil cosas;
hasta cuando se mueve está serena.
Percibe su esencia a medida que se mueve,
Y no hay júbilo ni aficción.

* * *

(Fudaishi (Fu-ta-shih). Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

Ando con las manos vacías y con todo la espada está en mis manos;
marcho a pie, y con todo a grupas de un buey voy cabalgando:
cuando transpongo el puente,
he aquí que el agua no fluye, pero el puente sí.

* * *

**(Hui-k'ai (1183-1260). El Paso Fronterizo Sin Puerta (Wu-mên-kuan).
Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

El gran camino no tiene puertas,
(pero) ¡cuán entrecruzados son los pasajes!
Una vez traspuesto este paso fronterizo,
recorres en real soledad el universo.

* * *

**(Hui-k'ai (1183-1260). El Paso Fronterizo Sin Puerta (Wu-mên-kuan).
Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

¿La naturaleza búdica en el perro? (“¡Wu!”)
La elevación es completa, el mandato inequívoco;
tan pronto vaciles entre ser y no-ser
ya eres cadáver inerte.

* * *

**(Visuddhimagga, resumen de la doctrina budista.
El Camino Del Zen, de Alan W. Watts)**

El sufrimiento existe solo, ninguno que sufra;
el hecho existe, pero no quien lo haga;
Nirvana existe, pero nadie que lo busque;
el Sendero existe, pero nadie que lo recorra.

Sólo la miseria existe; no hay mísero,
ni hacedor; no se encuentra nada, salvo el acto.
El Nirvana existe, pero no el hombre que lo busca.
El Sendero existe, pero no el que viaje en él.

* * *

**(P'ang, periodo Yüan-ho (806-821).
Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

El viejo P'ang nada elige del mundo:
en lo que a él respecta, todo está vacío; ni siquiera tiene asiento,
pues en su casa reina el Vacío Absoluto;
¡En verdad, cuán vacío está sin tesoros!
Cuando sale el sol, recorre el Vacío,
cuando el sol se pone, duerme en el Vacío;
sentado en el Vacío canta sus canciones vacías.
Y sus canciones vacías reverberan a través del Vacío.
No te sorprendas del Vacío tan integralmente vacío,
pues el Vacío es el asiento de todos los Budas.
Y los hombres del mundo no entienden el Vacío,
pero el Vacío es el tesoro real;
si dices: no hay Vacío,
cometes grave ofensa contra los Budas.

* * *

(Shuan (Shou-an). Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)

En Nantai me siento en silencio con incienso encendido.
 En un día de arrobamiento, todas las cosas se olvidan.
 No es que la mente se detenga y los pensamientos se aparten,
 sino que en realidad nada hay que mi serenidad perturbe.

* * *

**(Hokoji, discípulo de Baso (Ma-tsu).
 Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

¡Cuán maravillosamente sobrenatural
 y cuán milagroso es esto!
 ¡Sacar agua y llevar leña!.

* * *

**INSCRITO EN LA MENTE CREYENTE (Hsin-hsin-ming)
 (Sêng-ts'an, tercer patriarca Zen, muerto en 606.
 Ensayos Sobre Budismo Zen, del Dr. Suzuki)**

El Método Perfecto no sabe de dificultades,
 excepto que rehusa efectuar preferencias:
 sólo cuando se libera de odio y amor
 se revela plenamente sin disfraz.

Basta la diferencia de una décima de milímetro
 para que el cielo y la tierra queden separados:
 si quieres verlo manifiesto,
 no asumas pensamiento en su favor ni en su contra.

Alzar lo que gustas contra lo que te disgusta...
 Esta es la enfermedad de la mente.
 Cuando no se entiende el profundo significado (del Método)
 se perturba la paz de la mente y nada se gana.

El Método es perfecto como el vasto espacio,
 sin faltarle nada, sin nada superfluo:
 en verdad, se debe a efectuar elección
 que su talidad se pierda de vista.

No persigas las complicaciones externas,
 no mores en el vacío interior.
 Cuando la mente reposa serena en la unidad de las cosas,
 el dualismo se desvanece de por sí.

Y cuando no se entiende integralmente la unidad
 de dos modos se sustenta la pérdida:
 la negación de la realidad puede conducir a su negación absoluta,
 mientras apoyar el vacío puede resultar en su contradicción.

Verbalismo e intelección...

Cuando más nos acompañamos de ellos, más nos descarriamos;
por tanto, fuera el verbalismo y la intelección
y no habrá lugar al que no puedas pasar libremente.

Cuando retornamos a la raíz, ganamos el significado;
cuando perseguimos los objetos externos, perdemos la razón.
En el momento en que nos iluminamos por dentro,
trascendemos el vacío y el mundo que nos enfrenta.

Las transformaciones que se suceden en un mundo vacío que nos enfrenta,
parecen todas reales debido a la Ignorancia:
procura no buscar lo verdadero,
cesa tan solo de abrigar opiniones.

No te entretengas con el dualismo,
evita cuidadosamente perseguirlo;
tan pronto tengas lo correcto y lo erróneo,
lo que se sigue es confusión, la mente se pierde.

Los dos existen debido al uno,
pero ni siquiera te aferres a este uno;
cuando la mente única no está perturbada,
las diez mil cosas no ofrecen ofensa.

Cuando ellas no ofrecen ofensa, es como si no existieran,
cuando la mente no es perturbada, es como si no hubiese mente.
El sujeto se aquieta cuando el objeto cesa,
el objeto cesa cuando el sujeto se aquieta.
El objeto es un objeto del sujeto,
el sujeto es un sujeto de un objeto:
conoce que la relatividad de los dos
reside únicamente en la unidad del vacío.

En la unidad del vacío los dos son uno,
y cada uno de los dos contiene en sí la totalidad de las diez mil cosas;
cuando no se efectúa discriminación entre esto y aquello,
¿cómo puede surgir un criterio unilateral y prejuicioso?.

El Gran Método es calmo y de espíritu abierto,
nada es fácil, nada es difícil:
los propósitos pequeños son irresolutos,
cuando más se apresuran más se demoran.

El apego jamás se mantiene dentro de los lazos,
es seguro que marche en sentido equivocado:
déjalo ir flojo, que las cosas sean como fueren,
mientras la esencia ni parte ni mora.

Obedece a la naturaleza de las cosas, y estarás en concordia con el Método,
calmo, cómodo y libre de molestia;
mas cuando tus pensamientos están atados, te alejas de la verdad,
se tornan más pesados y torpes, y de ningún modo son sensatos.

Cuando no son sensatos, el alma está turbada,
¿de qué sirve, entonces, ser parcial y unilateral?.
Si quieres recorrer el curso del Único Vehículo
no tengas prejuicios contra los objetos-de-los-seis-sentidos.

Cuando no tienes prejuicios contra los objetos-de-los-seis-sentidos,
a la vez te identificas con la Iluminación.
El sabio es no-activo,
mientras el ignorante se ata;
mientras que en el mismo Dharma, no hay individuación,
ignorantemente se apegan a objetos particulares.
Son sus propias mentes las que crean ilusiones,
¿no es esa la máxima de las contradicciones?.

La Ignorancia engendra el dualismo del reposo y del desasosiego.
Los iluminados carecen de gustos y disgustos.
Todas las formas de dualismo
medran ignorantemente por la mente misma,
son como visiones y flores en el aire:
¿por qué debemos perturbarlos tratando de agarrarlas?.
Ganancia y pérdida, correcto y erróneo...
¡fuera con ellos de una vez por todas!.

Si el ojo nunca se duerme
todos los sueños cesan de por sí:
si la mente retiene su unidad,
las diez mil cosas son de una sola talidad.
Cuando se sondea el hondo misterio de la talidad única,
de repente olvidamos las complicaciones externas:

Cuando se ve a las diez mil cosas en su unidad,
retornamos al origen y seguimos siendo lo que somos.
Olvida el porqué de las cosas,
y alcanzas un estado más allá de la analogía:
el movimiento detenido no es movimiento,
y el reposo puesto en movimiento no es reposo.
Cuando no se obtiene más el dualismo,
ni siquiera la unidad misma sigue siendo como tal.

El fin último de las cosas, donde no pueden ir más allá,
no está sujeto a reglas ni medidas:
la mente en armonía con el Método es el principio de la identidad,
en el que hallamos todas las acciones en un estado de quietud;
las irresoluciones son descartadas por completo,
y la fe recta es restablecida en su rectitud genuina.

Así nada es retenido,
nada es memorizado,
todos es vacío, lúcido, auto-iluminativo.
No hay mancha, ni ejercicio, ni derroche de energía:
he aquí donde jamás alcanza el pensamiento,
he aquí donde la imaginación fracasa en sus mediciones.

En el reino superior de la Talidad Verdadera

no hay "otro" ni "yo".
 Cuando se pide una identificación directa
 sólo podemos decir: "No dos".
 Al no ser dos todo es lo mismo,
 todo lo que es, está comprendido en ello:
 los sabios de los diez sectores,
 todos entran en esta fe absoluta.

Esta fe absoluta está más allá de la prisa (tiempo) y de la extensión (espacio).
 Un instante es diez mil años.
 No interesa cómo están condicionadas las cosas, ya sea con "ser" o "no ser",
 eso se manifiesta por doquier ante ti.

Lo infinitamente pequeño es tan grande como grande puede ser,
 cuando se olvidan las condiciones externas;
 lo infinitamente grande es tan pequeño como pequeño puede ser,
 cuando se ponen fuera de la vista límites objetivos.

Lo que es lo mismo con lo que no lo es,
 lo que no es lo mismo con lo que es:
 donde no pueda obtenerse este estado de cosas,
 asegúrate de no entretenerte.

Uno en todos,
 todos en uno...
 Si sólo se comprende esto,
 ¡No te preocupes más por no ser perfecto!.

La mente creyente no está dividida,
 e indivisa es la mente creyente...
 He aquí donde fallan las palabras,
 pues esto no pertenece al pasado, al futuro ni al presente.

* * *

HOKYO ZAN MAI (Samadhi del Espejo del Tesoro)
(Maestro Tozan, 807 – 869. La Práctica Del Zen, de Taisen Deshimaru).

Sin error, sin duda, así es el Dharma.
 Buda y los maestros de la transmisión no hablaron de él.
 Ahora podéis obtenerlo.
 Por eso, os lo ruego, conservadlo intacto.

La nieve blanca
 se amontona en la bandeja de plata.
 La luz de la luna envuelve a la garza blanca.
 Son parecidas,
 pero no idénticas.
 Se funden íntimamente,
 pero cada una comprende su estado.

La conciencia no es lenguaje.
 Si se presenta la ocasión

también hay que pasar por esto.

Turbado por las palabras,
te precipitas en el abismo.
En desacuerdo con las palabras,
topas con el límite de la duda.

Salir al encuentro,
tocar.
Ni una ni otra cosa valen,
es como una bola de fuego.

Expresarse
con lenguaje adornado
es desvirtuar.

La medianoche
es luz verdadera,
el alba
no es claro

Aun cuando no sea sin conciencia,
no es sin lenguaje.
Pero si es inconsciente,
se hace lenguaje.

Es como mirarte en un espejo:
la forma y el reflejo cara a cara.
Tú no eres el reflejo,
pero el reflejo es tú.

El bebé está en el mundo
bajo cinco condiciones:
no va ni viene,
no llega de pronto...
no es amo de quedarse....
no habla...baba wawa...
Por último, no puede obtener
el objeto deseado,
pues su lenguaje no es justo.

Las seis líneas del hexagrama del shuri
deciden el juego mutuo.
Sin embargo, la causa de se establezca
el tres resulta ser el cinco.

Como los cinco sabores de la planta chisso

Es igual que un cetro de diamante

Cuando lo derecho y lo oblicuo
se hallan y pellizcan
(como las piernas en loto),
danse maravillosamente

pregunta y respuesta confundidas.

Intimo con el origen
familiar con la Vía.

Si hay mezcla,
hay felicidad.
Pero no debemos cometer
error alguno.

Es inocente y misterioso,
no pertenece a la ilusión
ni al satori.

La ley de la interdependencia y la ocasión
pueden realizarse en la claridad
y el silencio del corazón.

El microcosmos penetra en el infinito.
El límite del macrocosmos
es el propio límite del cosmos.

La creación de una diferencia,
incluso ínfima,
no puede armonizarse
con el ritmo de la música.

Tenemos ahora lo súbito y lo gradual,
el Zen se hace sección,
una medida para las comparaciones.

A pesar de la comprensión a través de las sectas
y de la realización de la idea, hay una
mancha en el verdadero satori.
En el exterior, la calma.
En el interior, el movimiento.
Como el caballo trabado
y el ratón escondido.

Todos los maestros de la transmisión
se han afligido en lo tocante a este punto,
por eso sienten la necesidad de brindar el dharma.
Todos van tras ilusiones erróneas,
por eso se confunde el blanco con el negro.
Cuando la ilusión se desvanece, en el mismo
instante cada uno puede comprenderse a sí mismo.

Si deseáis adaptaros, pisad
las viejas huellas transmitidas.
Os lo ruego, estudiad con atención
el ejemplo de los ancianos precedentes.
El árbol ha sido observado durante diez millones de años
para alcanzar la vía de Buda.

Como la debilidad del tigre,
como los ojos nocturnos del caballo.

Por su complejo de inferioridad,
que les hace ver los objetos
como si fueran un raro tesoro,
y puesto que los hombres tienen el horror en su espíritu,
el maestro ha de convertirse en gato
o en buey blanco.

El maestro de tiro con arco,
gracias a su elevada y justa técnica
puede dar en el blanco
incluso a la mayor de las distancias.
Pero si flecha y lanza chocan en pleno vuelo,
la más elevada técnica pierde toda su eficacia.

Canta el hombre de madera,
la mujer de piedra se levanta y baila.

Los súbditos deben obedecer al rey,
el hijo ha de seguir al padre.

No seguir no es el deber filial del hijo,
no obedecer no es ser un verdadero seguidor.

La acción oculta, secreta,
íntimamente utilizada,
parecerá limitada y estúpida.

Su nombre es la causa de la causa,
y es lo único que triunfa.

* * *

MAHAMUDRA

(Niguma, monja tibetana, fundadora del linaje Shangpa de la orden Kagyu.)

No hagas absolutamente nada con la mente
Reside auténticamente, en un estado natural.
Nuestra mente, sin perturbaciones, es realidad.
La clave está en meditar sin flaquear;
Experimenta la gran realidad más allá de los extremos.
En un Océano lúcido,
Las burbujas nacen y mueren una y otra vez.
De la misma forma, los pensamientos no son diferentes de la gran realidad.
No encuentres faltas; permanece tranquilo.
Cualquiera cosa que nazca, cualquiera cosa que ocurra,
No te apegues, déjala libre en el lugar.
Las apariencias, los sonidos, y los objetos son nuestra mente;
No existe; nada excepto nuestra mente.
La mente está más allá de los extremos, del nacer y del morir.
La naturaleza de la mente es estar despierta,

Utiliza los cinco sentidos, pero no se aparta de la realidad.
 En el estado de equilibrio cósmico
 No hay nada que practicar o abandonar
 No hay meditación o periodos de práctica.

* * *

**EL SAMADHI DEL GRANERO DE LA GRAN SABIDURIA.
 (Maestro Ejo. El Zen, de Dogen, de Taisen Deshimaru)**

Siento un profundo respeto, que nace desde lo más recóndito de mi compasión, por vosotros que continuáis la práctica de zazen en el estado de espíritu que voy a describir: sin intentar obtener nada, sin ninguna meta; sin dejaros influir por vuestra inteligencia personal; sin mostrar suficiencia por la experiencia que habéis adquirido en el doyo.

Con toda la energía de vuestro cuerpo y de vuestro espíritu, penetrad totalmente en komyozo, sin daros vuelta hacia atrás para mirar el tiempo.

No busquéis el satori. No escuchéis los fenómenos ilusorios (mayoi):

No detestéis los pensamientos que aparecen, tampoco los améis, y, sobre todo, no los mantengáis. De todas maneras, sea lo que sea, debéis practicar la gran postura sentada aquí y ahora. Si no mantenéis los pensamientos, éstos no vendrán por sí mismos. Si os abandonáis a la espiración y dejáis que la inspiración venga en un armonioso ir y venir, no hay más que un zafú bajo el cielo vacío, pesado como una llama.

Si no esperáis nada de lo que hacéis, si no consideráis cosa alguna, podéis cortar con todo, solamente por zazen.

Aunque los ochenta y cuatro mil bonno (deseos, ilusiones) vayan y vengan, si no les dais importancia, si los abandonáis a sí mismos, en ese momento, de cada uno de ellos, de uno tras otro y de todos juntos, podrá surgir el maravilloso misterio del granero de la gran sabiduría.

No existe solamente el komyo del momento de zazen. También está aquel que, paso a paso, acto tras acto, os hacer ver progresivamente que cada fenómeno puede realizarse inmediata, automática, independientemente de vuestra inteligencia propia y de vuestros pensamientos personales. Tal es la verdadera y auténtica certificación que existe sin molestar la manifestación de komyo.

Es el poder espiritual del no actuar por la luz que se ilumina por sí misma. Este komyo es originariamente no sustancia, no existencia. Por ello, aunque muchos Budas lo realicen en este mundo, no son de este mundo. Y, estando en el nirvana, no están en el nirvana.

En el instante de vuestro nacimiento, komyo no existía. En el de vuestra muerte, no desaparecerá.

Desde el punto de vista de Buda, no aumenta. Desde el punto de vista de los sentidos, no disminuye.

Así como cuando tenéis ilusiones o dudas, no podéis hacer la pregunta correcta, cuando tenéis el satori no podéis expresarlo. En ningún momento consideréis nada con vuestra conciencia personal. Durante las veinticuatro horas del día, tened la calma y la gran tranquilidad de los muertos. No penséis en nada por vosotros mismos. Así, al practicar la espiración y la inspiración, vuestra naturaleza profunda y vuestra naturaleza sensitiva, inconsciente y naturalmente, serán no saber, no comprensión.

Entonces, todo podrá volverse naturalmente calmo, esplendor de komyo, en la unidad del espíritu y del cuerpo. Por eso, cuando lo llamamos, debería responder rápidamente. Un solo y mismo komyo armoniza en un todo a la gente del satori y la de las ilusiones. Así, aunque os pongáis en movimiento, este último no debería perturbaros. Y el bosque, las flores, las briznas de hierba, los animales, los seres humanos, todos los fenómenos (ya sean largos, cortos, cuadrados o redondos) podrán realizarse inmediata, automática, inde-

pendientemente de vuestra inteligencia propia y de la acción personal de vuestro pensamiento.

No estéis apegados ni a las ropas ni al alimento ni a la casa. No sucumbáis al deseo sensual o al apego del amor que son prácticas animales.

Inútil interrogar a los demás sobre komyo, pues su komyo no tiene utilidad alguna para vosotros.

En el origen, este samadhi es el santo doyo, el océano de todos los Budas. Es entonces el más grande y el más santo de todos los asientos transmitidos directamente de Buda en Buda a través de la santa práctica universal. Puesto que ahora sois discípulos de Buda, debéis hacer zazen tranquilamente en su asiento.

No os sentéis en el zafú infernal, el zafú gaki, animal o asura, ni tampoco en el de los shomon o de los engaku. Practicad solamente shikantaza. No perdáis el tiempo. Es lo que se llama el auténtico espíritu del doyo, el verdadero komyo samadhi, el maravilloso y espléndido satori.

Este texto sólo debe ser leído por los verdaderos discípulos del Maestro Dogen, aquellos que están autorizados a entrar en su habitación.

Lo he escrito para mis compañeros de zazen, para que no haya puntos de vista erróneos, para perfeccionarme a mí mismo y para educar a los demás.

Escrito por Ejo, bajo el reinado del emperador Gouta. Con el más profundo respeto, en el templo Eihei-ji el 28 de agosto de 1278.

* * *

MONDÓS ZEN

PREGUNTA TÓPICA: ¿Cuál es el significado de la llegada del Primer Patriarca desde Oeste?

* * *

PREGUNTA.

RESPUESTAS:

“¿Por qué no se lo preguntáis a vuestra propia mente?”. Respondió el maestro.

Pregunta: “¿Cuál es nuestra mente, señor?”.

Respuesta: “Debéis contemplar el accionar secreto?”.

Pregunta: “¿Cuál es el accionar secreto, señor?”.

El maestro se limitó a abrir y cerrar los ojos, en vez de dar alguna explicación verbal.

* * *

PREGUNTA.

RESPUESTA:

“Cuando entiendes, no entiendes; cuando dudas, no se duda”.

* * *

PREGUNTA.

RESPUESTA:

“Es aquello que ni se entiende ni se duda, además no se duda ni se entiende”.

* * *

PREGUNTA.

RESPUESTA:

“Si hubiese algún significado, nadie se salvaría siquiera a sí mismo”.

Pregunta: “Si aquí no hay significado alguno, ¿cuál es la verdad que se dice alcanzó el segundo patriarca con Bodhidharma?”.

Respuesta: “Lo que se denomina ‘alcanzó’”, dijo el maestro, “en realidad en ‘no alcanzó’”.

Pregunta: “Si este es el caso, ¿cuál es el significado de ‘no alcanzó’?”.

Respuesta: “Precisamente porque tu mente está siempre corriendo detrás de todos los objetos que se le presentan y no sabe dónde refrenarse, el patriarca declaró que eres el necio que busca otra cabeza sobre la suya propia. Si vuelcas tu luz dentro de ti mismo, como se te dijo que hagas, sin demora, y reflexionas, y cesas de buscar las cosas externas, comprenderás que tu mente y las de los Budas y patriarcas no difieren recíprocamente. Cuando llegues de esa manera a un estado de no hacer nada, se dice que alcanzaste la verdad”.

* * *

PREGUNTA.

RESPUESTA:

“Supón que un hombre está en el fondo de un pozo de mil pies de profundidad; si pudieses sacarlo sin usar un trozo de sogá, te daría la respuesta sobre el significado de la visita de nuestro Patriarca aquí”.

Preguntado después acerca de la solución por un niño sirviente del templo, el maestro dijo:

“¿Por qué, tonto, quién está en el pozo?”.

Vuelto a interrogar sobre el mismo punto, pasado el tiempo, por el mismo niño sirviente, el maestro le respondió llamándole por su nombre:

“¡Hui-chi!”.

“¡Si, maestro!”. Respondió.

“¡Mira! ¡Estás afuera!” le dijo el maestro.

* * *

PREGUNTA.

RESPUESTAS:

“Cuando pruebas vinagre, sabes que es ácido; cuando pruebas la sal, sabes que es salada”.

“En el lomo del asno moribundo hay demasiadas moscas”.

“Hoy y mañana”.

“El pelo de una tortuga de una pulgada de largo, pesa siete libras”.

PREGUNTA.

RESPUESTA:

“El viento portador de escarcha hace que caigan las hojas del bosque”.

“¿Qué significa eso?, preguntó el discípulo.

“Cuando llega la primavera brotan de nuevo”. Fue la respuesta.

* * *

PREGUNTA.

RESPUESTA:

“¡Una piedra solitaria en el aire!”.

El discípulo hizo una reverencia en silencio, y el maestro le preguntó:

“¿Entiendes?”.

“No, señor”.

“Es afortunado que no entiendas, dijo el maestro; si hubieses entendido, es seguro que tu cabeza se hubiese roto en pedazos”.

* * *

PREGUNTA.

RESPUESTA:

“Ahora precisamente estoy ocupado, oh venerable monje; ven en otra ocasión”.

Pero cuando el monje discípulo estaba a punto de marcharse, el maestro llamó: “¡Venerable monje!”, y el monje se volvió.

“¿De qué se trata?”, preguntó el maestro.

De inmediato el discípulo entendió el significado e hizo reverencias, entonces el maestro efectuó otra observación: “¿De qué sirve hacer reverencias, cofrade testarudo?”.

* * *

PREGUNTA.

RESPUESTA:

“¿Qué es eso que llamas significado?”.

“De ser así, ¿no hay significado en esta llegada del Patriarca desde el Oeste?”, dijo el consultante.

“Eso proviene de la punta de tu lengua”, dijo el maestro.

* * *

PREGUNTAS (MIENTRAS SE MUESTRA UN PALO O CAYADO):

“No llaméis palo a esto; si lo hacéis afirmáis. Tampoco neguéis que es un palo; si lo hacéis, negáis. Aparte de la afirmación y la negación, ¡hablad, hablad!”.

Sólo un monje salió de entre la concurrencia y, quitándole el palo al maestro, lo arrojó al suelo.

* * *

“¿Qué es esto?. Si decís que es un cayado, váis derecho al infierno; pero si no es un cayado, ¿qué es?”.

* * *

El maestro poniendo su vara ahorquillada en el cuello del discípulo:

“¿Qué demonio te enseñó a ser un monje sin hogar? ¿Qué demonio te enseñó a andar errante?. Ya sea que digas algo o que no digas nada, lo mismo has de morir bajo mi horquilla: ¿habla, habla, sé rápido!”

* * *

El maestro blandiendo su vara, tras preguntar a un discípulo:

“¿No importa lo que digas o lo que no digas, lo mismo tendrás treinta golpes!”.

* * *

OTRAS:

Un discípulo y el maestro tomando té. El discípulo:

¿Qué significa cuando dicen que a pesar de tenerlo todo el día no lo conocemos?.

El maestro, en silencio, le ofreció un trozo de pastel de arroz. Después de comerlo, el discípulo repitió la pregunta, y, entonces, le dijo el maestro:

No lo conocemos aunque lo usamos todos los días.

* * *

Preguntado acerca de cómo ingresar en el sendero de la verdad, el maestro respondió:

“¿Oyes el murmullo de la fuente?”

“Si, lo oigo”, dijo el discípulo.

“Hay un modo de ingresar”, concluyó el maestro.

* * *